

LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS E INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 20 DE AGOSTO, DE 1888.

NÚM. 23

SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por M. Scheidnagel;—*La Administración pública en Filipinas*, por J. de la Rosa;—*Relación del pueblo con la agricultura*, por Quirós;—*Un momento de locura*, por ***;—*Cartas á un médico*, por R.;—*Mitología ilocana*, por Isabelo de los Reyes;—*Félix*, por W. E. Retana;—*Mesa Re-vuelta*.

FOLLETOIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

CRÓNICA GENERAL

PARA escribir crónicas, que mereciesen realmente ser leídas con algún interés, necesitaría una cosa: y para no verme, en cierto modo, obligado á escribirlas, necesitaría otra.

La primera consiste en adquirir algo más de inteligencia; ¿pero ese capital inapreciable donde podré hallarlo? Ni con candil de cuatro mecheros, lo encontraría fácilmente.

¡Felices los que tienen el númen bién surtido de tan fructífera menestra!

La segunda, consiste en llegar á realizar una mediana fortuna, siquiera fuese de esos malos pesos mejicanos que andan por ahí; pero como no me venga á las manos caída del cielo dentro de algún bólido, encubierta por la materia cósmica, ó me decidiese á llevar coleta y convertirme en chino de Filipinas, la verdad es, que el asunto está muy verde todavía.

Jamás hé podido comprender el afán de la humanidad, desde los Arias primitivos hasta los Nenes de nuestros días, por encontrar la piedra filosofal, ó sea el modo de fabricar oro sin gastar dinero; por que si esto llegára á suceder, francamente, asusta el pensar en las consecuencias.

Sería mucho más natural y mucho más provechoso, que se hubiera pensado y se siguiera pensando, en la máquina que produjera mucha ciencia y se vendiese muy barata.

Escasearían más los rebuznos, siempre bastante molestos, y el progreso emprendería un trote más vivo, sin estancarse en baches del tamaño de este archipiélago, por ejemplo.

Perdonadme la elasticidad del criterio, que aunque unas veces parece de goma y otras de pedernal, hace falta para llegar al objetivo que expuse al principio.

Y todo eso mirado desde el punto de vista cerebral; porque si hé de omitir juicio que dependa del órgano de la vista, es sabido que la cuestión depende casi siempre del cristal ó lente con que se mira: y resta luego que con mayor ó menor lucidez, cada cual suele describir la fèria, según le vá en ella.

Todo lo manifestado, no es más que repetir lo que ya expuse en otra ocasión, respecto á la dificultad

que ofrecen para discernir bién, esos defectos ó vicios que por desgracia imperan entre las gentes.

Por eso, solo adivinamos á través de nuestro imperfecto telescopio, que si Francia mucho ostenta, mucho teme, que Alemania queriendo, apenas se atreve, que Rusia se impacienta, pero espera, que Inglaterra sonrìe, aunque padezca, y que la mayor parte de las Naciones que hoy se revuelven en el gran caldero de la política, asemejânse al mercurio, que se contrae ó dilata según el mayor ó menor calórico que reina en la atmósfera; pués que tan pronto descubren aquellas sus planes, exhibiéndolos en grandes anuncios llamativos, como se doblegan y recogen en forma de desconocido autógrafo, en el sitio más recóndito de alguna desordenada biblioteca.

Por el vapor *Diamante* que llegó á este puerto el 13 del actual, se recibieron telegramas que no carecen de verdadera importancia y que desde el día 8 de julio hasta el 1.º de agosto, ponen de manifiesto, haber revelado en Edimburgo el famoso doctor Mackenzie, que el emperador actual de Alemania padece una enfermedad del oido, que no está exenta de peligro, y á la cual atribuye la extraña conducta que observa el monarca en algunas ocasiones, haciéndole pensar que la indicada dolencia, afecta probablemente al cerebelo.

El partido ruso en Sérvia, se declara en favor de la hermosa Reina Natalia y en contra de su esposo el Rey Milano, mientras que el periódico *North German Gazette* de Berlin, aconseja á la primera que salga del territorio alemán.

El gobierno francés protesta contra las imposiciones de Italia sobre los extranjeros residentes en Massowah, presentándose muy tirantes las relaciones entre ambos países.

Los conflictos por consiguiente reaparecen á cada momento y la zozobra general no cesa.

Un terrible incendio en la mina de Kimberley productora del diamante y la más rica de la Colonia inglesa del Cabo, ha sepultado en sus galerías derrumbadas, á centenares de obreros; mientras que otro en Atenas ha reducido á cenizas, almacenes y propiedades que representan una pérdida de 750,000 duros.

La primera catástrofe nos impresiona mucho más que la segunda.

Todo el dinero del mundo, no vale tanto, como la vida de la más humilde de sus criaturas.

Con nada se compensan, las lágrimas de los grandes dolores.

Entre las noticias referentes á la Península, que más han llamado nuestra atención, aparece el dis-

curso del ex-ministro de la Guerra señor General Cassola, propósito de la última crisis ministerial y que gran parte de la prensa de Madrid ha estimado como obra perfecta, de gran corrección, abundancia de palabra, intención, sangre fría, entereza, convencimiento y verdad; tratando hábilmente el punto concreto de las reformas militares, iniciadas y planteadas por él, con el aplauso natural de las Armas generales, por ser á las que más conviene el espíritu que encierran.

El nombre del referido General, será en adelante respetado y nunca olvidado, por la gran mayoría del ejército.

Próxima ya á terminar la actual legislatura, el señor Moret, ha conquistado un lauro más para su antigua y merecida reputación, con otro brillantísimo discurso sobre gobierno, dando á conocer sus vastos y fundados conocimientos en la materia. El talento de este distinguido hombre público, ofrece la ventaja de aunar la belleza artística de la oratoria más escogida, con perfecto é incontestable sentido práctico.

Se preparaba un gran banquete en honor del ilustrado y nuevo Ministro de Fomento, señor Canalejas.

Llegada la época de tomar baños, es decir la de abandonar la Côte para cumplir con la moda, se presentaba el interregno en que la política descansa, y los partidos se organizan y preparan para entablar el pugilato á que obliga la conquista del banco azul.

Banco, casi tan deseado, como los sillones que ponen en las Iglesias de Filipinas, para los jefes de provincia y jueces de primera instancia.

*
**

De novedades en el campo literario, solo nos hemos enterado del precioso libro de Andres Corzuelo, titulado *Loza Ordinaria*, escrito con la desenvoltura, sencillez y gracejo que distingue á Manuel Matoses; de la novela médico social *El preso*, obra filosófica, cuya lectura nos ha hecho comprender su gran alcance, del ya reputado autor Eduardo Lopez Bago y por último *El hombre*, filosofía nueva de Lasplatas.

El combate entre Clarín y Bonafoux, paralizado por ahora.

*
**

Cada correo que llega venimos en conocimiento de que en nuestra querida España se inanguran nuevas líneas de ferro-carril. Ultimamente figuran en ese número, las de Valencia á Liria, de Madrid á Buitrago por Torrelaguna, y otras que no recordamos.

Lo mismísimo que por aquí.

El pabellón azul del cielo, que durante algunos días, habíase presentado, después de récios temporales, límpido y claro, regocijando insensiblemente nuestro organismo, volvió de nuevo á cubrirse con esas negras nubes que cual fajas ó crespones mortuorios imprimen mayor tristeza al opaco, confuso y ceniciento velo que fabrica la evaporación terrestre y que nos separa de los ámbitos que la imaginación recorre con placer y ansiedad interminable.

No obstante el mal estado del tiempo, la Estudiantina española ha dado durante esta última decena otros dos conciertos, que han llevado al teatro de Tondo gran concurrencia; y suponemos por consiguiente que ganancias agradables y justas, para los intereses de aquella.

El lunes 13 del actual, se inauguró la Academia de Tagalog, creada en Manila por disposición del Excmo. Sr. Capitan General, y de la cual está encargada nues-

tro amigo el Teniente Coronel Don Faustino Villabril, muy conocedor del país y de sus dialectos y costumbres.

El acto fué presidido por el General 2.º Cabo señor Moltó, que de tantas simpatías goza en este ejército y en la población, pronunciando un discurso elocuente, en que demostró las ventajas innumerables que había de reportar al mejor desempeño del servicio, el conocimiento de los dialectos que hablan los naturales, y lo cual facilitará también á estos, el estudio del castellano.

Se han dictado las medidas necesarias, para que esta importante instrucción se lleve adelante en los cuerpos que como la Guardia civil y Carabineros, se encuentran diseminados por las provincias.

El día que todos los militares y empleados civiles supieran hablar el idioma del país, y se impusiera la enseñanza del castellano con verdadero rigor y sin contemplaciones de ningún género, puede que Filipinas cambiara este modo de ser que contemplamos invariable hace tantos años y con impasibilidad muy semejante á las esfinges graníticas de Egipto, enclavadas en el desierto.

El ilustrado Gobernador general de las Islas, no ceja en sus laudables propósitos de normalizar la administración y conocer por sí mismo las necesidades y deficiencias que existan; á cuyo fin visita detenidamente los diferentes centros, enterándose con minuciosidad de todo, y dando algunos sustos á ciertos individuos que distraídos con el coche, el trage, y la cerveza, no se fijan con el celo que fuera necesario, en la obligación que les impone cobrar sueldo del Estado.

Si como es de esperar, el Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz de Tenerife, repite de cuando en cuando sus visitas inesperadas, tenemos la seguridad de que en todas las dependencias, se trabajará más y se charlará menos.

Las últimas noticias procedentes de Ponapé y de Yap, archipiélago de las Carolinas, son muy satisfactorias; habiéndose desarrollado constantes y cordiales relaciones entre los españoles y aquellos habitantes, adelantando las obras públicas y todo cuanto concierne al bienestar y prosperidad de aquel territorio.

Doña Bartola, tan patricia y tan entusiasta como de costumbre.

Las telas con que se viste son siempre de colores nacionales.

¡Olé!

EL PROGRESO DEL PAIS

—Debe V. ser muy rico capitan Cosme, para ser propietario de una casa como ésta, y alhajada con tanta esplendidez.

—Regular señor.

—¿Cuánto le há costado á V. la obra?

—60 000 pesos.

—Lo creo. ¿Y esa magnífica sillería y cortinages de damasco?

—3 500; además *aquel* espejos 2.000, *los* camas 1.200, mesas y veladores de mármol 1.800, las alfombras 600, las lámparas más de 1.000; todo el moviliario con *los* parejas y carruajes, pasó de 40.000 pesos señor.

—Diga V., y la librería, ¿dónde está?, no la he visto.

—No hay señor.

—¿Pero no tiene V. libros capitan Cosme?

—No hay señor.

—¿Pero no está V. suscrito siquiera á algún periódico?

—No hay señor.

—Francamente, lo que no hay aquí capitán Cosme, es, sentido común.

—Tiene señor, allí junto cocina, en el *batalan*.

—Comprendido. ¡Adios!

MANUEL SCHEIDNAGEL.

LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN FILIPINAS

XXII

HÉNOS ya en la precisión de historiar el ramo de Telegrafos, coordinando su existencia antigua con la que hoy tiene, para que los lectores puedan tener idea del mismo, de la época y de los adelantos y servicios que el telegrafo presta á otros ramos.

Era en el siglo pasado cuando se levantó un telegrafo óptico al lado opuesto á la puerta de entrada del Palacio en ruinas de los Gobernadores, situado en la plaza mayor de esta ciudad y del que hablan los cronistas, el cual pasó mas tarde á ocupar el edificio, torre del vigía, en donde hoy está.

Por decreto de la Capitanía general de 29 de Mayo de 1797, se mandó establecer vigías en Salinas, Calibuyo y Maragondon, que enlazáran con los del Corregidor, que se creó también cuando el de la ciudad.

Poco tiempo después se levantaron otros en Calumpan y Estanzuela, en la provincia de Cavite. Estos se suprimieron en 1805 al ponerse un vigía en Pulo Caballo.

Los vigías dán aviso de los barcos que entran y salen de bahía, y hoy existen aún en Manila, Punta Restinga, Corregidor, Punta Santiago y Bolinao.

En los primeros tiempos estaban al cuidado de la Marina sutil, hasta 1805, que se hizo cargo de ellos el cuerpo de Ingenieros militares.

En 1863 pasaron los telegrafistas á ser empleados civiles y el ramo se hizo uno de los de Gobierno.

Se formó un reglamento que fué aprobado por Real orden de 22 de Diciembre de 1864, con el carácter de provisional, interin se establecía en las islas el telegrafo eléctrico.

En 1865 utilizando los servicios del Jefe de vigías, que entonces era, el entendido y laborioso oficial de este Ejército D. Estéban Peñarrubia, se pensó hacer un ensayo del telegrafo eléctrico, y el pensamiento se realizó en 1866, colocando un alambre al Palacio de Malacañan, el cual funcionaba cuando llegó á las islas el personal facultativo de telegrafos, que fué el 4 de Agosto de 1867, y que traía el propósito de estudiar y establecer líneas telegráficas; como necesidad que el progreso impone á los gobiernos y á los pueblos.

Los vigías que existen, han vuelto á pertenecer á la Marina.

Creóse por Real orden de 10 de Enero de 1867 una Subinspección de Telegrafos, dependiente de la Inspección general de Obras públicas, compuestas de tres funcionarios, entre ellos con el carácter de Jefe D. José Battle, que tanto trabajó en ese ramo, salvando dificultades y no abandonándole hasta enlazar los de estas islas, con un cable que nos ha puesto en comunicación con Europa.

Cuatro años poco más ó menos llevaban de estudio aquellos funcionarios, cuando dieron término á la línea de Manila á Cavite, donde estaban los vigías.

En 1.º de Diciembre de 1872 se abrió la primera línea construida, que fué la de Manila á Corregidor por Cavite y Punta Restinga.

En 17 de Marzo de 1873 se abrió otra línea de Laspiñas á Punta Santiago, que recorre las provincias de Laguna y Batangas.

Después las de Cabo Bolinao, que enlaza las provincias de Bulacán, Pampanga, Tarlac, Pangasinan y Zambales.

En 1875 terminó la línea de Tayabas.

Fueron así sucesivamente construyendo nuevas líneas hasta conseguir se extendieran de Norte á Sur de Luzón.

El servicio se desarrolló tanto, que hubo que elevar la Subinspección de telegrafos á la categoría de Inspección general, independiente de la de Obras públicas, por Real orden de 11 de Agosto de 1875.

Ya dijimos que por Real decreto de 2 de Enero de 1882 se creó la Inspección de Comunicaciones y en ella se refundieron los ramos de Correos y Telegrafos, hasta que fué suprimida por Real decreto de 9 de Mayo de 1884.

Separados ya los ramos de Correos y Telegrafos volvieron á unirse en 1886, en la Administración Central de Comunicaciones que fué restablecida.

Para la organización del servicio, se formó en 1869 un reglamento que fué aprobado provisionalmente por Real orden de 8 de Mayo de 1872, mandato que implica la división del personal en dos categorías, una superior procedente del cuerpo de la Península, siendo su servicio el de constante vigilancia sobre las líneas, y otra de personal de telegrafistas 1.º y 2.º y aspirantes que se formen en la escuela de aquí, con la instrucción puramente necesaria para llenar su cometido de transmitir telegramas; sin perjuicio de dejar espedito el camino para los ascensos á todo el que quiera dedicarse á mayores estudios y continuar la carrera.

Estos telegrafistas son nombrados por el Gobernador general, con arreglo á lo determinado en Real orden de 18 de Mayo de 1877, y disfrutan de las consideraciones de oficiales de la Administración civil.

Están exentos del servicio militar por Real orden de 27 de Octubre de 1874 y acuerdo de 16 de Febrero de 1879.

El pasaje de venida á estas islas y de vuelta á la Península del personal de Telegrafos, es abonado por el Estado.

Por Real orden de 28 de Octubre de 1876 se encomendó la asimilación del servicio con las disposiciones que rigen en la Península; y tanto por esto como por la independencia del ramo de la Inspección de Obras públicas, se formó otro reglamento el 26 de Abril de 1878 que fué aprobado y puesto en vigor por decreto del Gobierno general, en 13 de Marzo de 1880.

En ese reglamento están los deberes del Jefe, oficiales y telegrafistas, las relaciones que sostiene el ramo; se determina en él la red telegráfica dividida en grandes demarcaciones llamadas líneas. Las líneas comprenden cierto número de centros, secciones y estaciones.

Centro, es la estación situada en la red telegráfica que recibe y distribuye el servicio de determinada extensión superficial.

En las secciones, hay un Jefe encargado de parte de una línea que se le señala.

En la estación, es donde se espiden los telegramas.

Hay estaciones límites, que determinan la extensión de las líneas; entronques, que son las estaciones donde concurren distintas líneas, ó ramales é intermedios, que son las que están entre el centro de que dependen y el límite.

La trasmisión de telegramas, se verifica con arreglo á instrucción.

La tasa para el servicio del interior de las islas es de \$ 0.50 hasta 10 palabras y de aquí en adelante cuatro cuartos por cada palabra que exceda de las diez.

Por Real orden de 28 de Noviembre de 1878, se concedió á los expedidores de telegramas privados del interior, cinco palabras gratuitas para la dirección y firma.

Tienen franquicia telegráfica para expedir con carácter oficial, segun el reglamento y disposiciones hasta el 21 de Junio de 1879, el Excmo. Sr. Gobernador General, el Sr. Arzobispo y Obispo, el Excmo. Sr. General 2.º Cabo, el Comandante General de Marina, el Jefe de

Estado mayor, el Intendente de Hacienda, el Director general de Administración civil, el Intendente Militar, el Inspector general de Obras públicas, el de Montes, Ingenieros Jefes de distritos, los Jefes centrales de Hacienda, los de Hacienda pública en provincias cuando se dirijan á la Intendencia, los Jefes de línea de Telegrafos, los Gobernadores Jefes de provincias, el Jefe de Policía, el Coronel Comandante é individuos de la Guardia civil, los del Consejo de Administración, el Presidente de la Real Audiencia, los Presidentes de Sala, el Fiscal de la Audiencia, el Presidente del Tribunal de cuentas, el Secretario del Gobierno General y cualquiera autoridad civil ó militar, en asunto público de gravedad.

Estos telegramas están exentos de pago.

Los caracteres disponibles para la redacción de telegramas son los del alfabeto castellano.

Los signos convencionales son los que siguen.

- D. Telegrama privado urgente.
- R. P. Respuesta pagada.
- T. C. Telegrama colacionado.
- C. R. Acuse de recibo.
- T. R. Telegrama recomendado.
- P. P. Correo pagado.
- X. P. Propio pagado.

El pago de los telegramas se verifica en sellos que vende la Hacienda pública, la cual hace suyo el producto, por atender á la mayor parte de las obligaciones del servicio.

La administración de Comunicaciones no responde de la exactitud y rapidez de los telegramas, ni de los perjuicios que resulten de la pérdida, alteración ó retraso de los despachos; su responsabilidad se limita al castigo de los funcionarios responsables de las faltas.

Por decreto de 18 de Junio de 1878, aprobado por Real orden de 28 de Noviembre del mismo año se dictaron reglas y derechos para establecer estaciones telegráficas en las poblaciones situadas en el trayecto de las líneas del Estado, que carezcan de ellas. Las poblaciones, lo deben pedir á la Dirección general de Administración civil.

Continuaremos en los siguientes números.

J. DE LA ROSA.

LA RELACION DEL PUEBLO CON LA AGRICULTURA

I

GENERALMENTE consiste la decadencia de la riqueza pública, no solo en la falta de cumplimiento de las leyes naturales, si que tambien en la disminución del pueblo, mal funesto que algunos sabios predicen para muchas naciones de Europa, que han de perecer aniquiladas por esa creciente emigración, hoy erróneamente aconsejada, si sus respectivos gobiernos no procuran evitar ese daño funesto y de grandísimas y fatales consecuencias. (1)

Así como la torpeza del Director de una granja es causa del desastre de los negocios de la misma y de la ruina y deshonor de los subalternos que dirige; así un gobierno que no estudie la íntima relación que existe entre todos los detalles de la vida social, conducirá la nación á esa misma ruina, causando el mayor daño posible con su descuido ó indiferencia. "No hay acaso," dicen los hombres sabios, solamente existen leyes tan

(1) La muchedumbre del pueblo es la dignidad de los Reyes, y la disminución de la prebe ignominia de los príncipes.—Pro. 14.—V. 28.—No hemos sobrepujado ni á los españoles en el número, ni á los francos en la fuerza, ni á los griegos en las artes Ciceron.

perfectamente unidas, que forman una cadena, cuyos eslabones, son otros tantos medios de orden y fuerza que fortifican y ayudan en la marcha de la vida social, cuando se encuentran perfectamente unidos; así como debilitan su acción produciendo el desorden, cuando algunos de esos eslabones se rompen.

Esta relación y esta fuerza que tan íntimamente se encuentra establecida en el orden moral, debe hallarse tambien en el sistema administrativo, como reflejo continuo y subordinado de las leyes naturales.

Dejando á un lado estos conceptos de tan elevado carácter, pasemos desde luego, al objeto de nuestro razonamiento, deteniéndonos para conocer la influencia de la población en la riqueza pública, sobre el territorio de la industriosa Barcelona. Comparemos su población, superficie, riqueza territorial, casas de campo, y colonos, (1) con otra provincia cual la de Cáceres y desde luego notaremos una grande diferencia para honra de la primera y desdicha social por los resultados de la segunda.

La superficie de la provincia catalana, alcanza cuando más á la cuarta parte de la de Cáceres, y sin embargo, lo población, la riqueza reconocida, (2) el número de sus colonos, todo acusa una ventaja de parte de la población y el trabajo.

Es verdad que Barcelona tiene un puerto y otros vecinos que utilizan sus frutos; pero no es menos cierto, que sin el trabajo de sus hombres, ese mismo puerto sería la imagen de los lagos del Assfaltito.

Mucho dice en favor del primer pueblo, las cifras que hemos anotado. Aprendan en ellas los que dudan del beneficio de la muchedumbre, bien conducida y relacionada con la superficie y el trabajo.

La muchedumbre del pueblo, es la riqueza misma. Con ella todo es armónico, y las mismas necesidades son en rigor las palancas de la *fé que trasplantan los montes*.

Algunas consideraciones pudiéramos hacer sobre otros pueblos ó provincias numerosas, pero nos ha parecido mas conveniente detenernos allí, donde mas se trabaja para devolver á la tierra sus fuerzas fertilizantes y poner en movimiento todos los elementos que son necesarios á ese impulso de nuestra riqueza pública.

En donde por razones especiales no sucede este beneficio, hay que activar las fuerzas productoras para la vida de esos pueblos, impulso que corresponde á los gobiernos aunando varias concausas que afectan á esas colectividades diseminadas. Es cierto que el interés privado, forma un sólo interés común, resultando de la diversidad de condiciones, la completa armonía social.

Pero ¿quien es el que puede ó debe conducirnos á esa misma armonía, sino lo hacen los gobiernos, que son los que rigen todos los destinos de la nación? Los gobiernos son efectivamente los que deben hacerlo; sugiéndonos á las leyes armónicas de las sociedades, no permitiendo que estos caminos por senderos del acaso á esos desastres, tantas veces anunciados por casi todos los sabios del mundo.

Quizá se cumpla con la indiferencia gubernamental de todos los gobiernos del mundo, la terrible profecía de la Apocalipsis; quizá no puedan los pueblos con su acción colectiva, separar las fuerzas del mundo que ha de envejecer después de sus primeras edades; pero si esta es una verdad sagrada, es asimismo cierto, que el hombre precipitará su carrera si olvida que es personal y colectivamente, agente universal de la vida de

(1) Barcelona: superficie en hectáreas, 773.140; habitantes en 1860 726.267; riqueza territorial reconocida, pesetas 14.849.267; casas de campo, 13 321; colonos en 1879, 6235—Cáceres, Superficie en hectáreas, 2 075 450; habitantes en 1860, 293.672; riqueza reconocida, pesetas 11.279 833; casas de campo 3970; Colonos en 1879, 3111.

(2) En la Estadística que se publicó en 1879, se dió mayor riqueza á estas dos provincias; pero como la Administración dice "Ocultación probable" no aceptamos esta duda.

las sociedades y de la tierra misma, madre bienhechora de nuestra existencia.

Nadie, absolutamente, ha tenido hasta hoy poder bastante para alterar esas leyes que rigen nuestra existencia, estableciendo otras nuevas y más poderosas. Estas existen por una fuerza superior á nosotros, sin que baste la voluntad á imprimir una marcha diferente en los negocios sociales.

Si una ley trazó desde el principio el camino uniforme y las combinaciones físicas de todo lo que existe, otra ley fijó también la relación recíproca entre el hombre y la tierra, dando á cada uno de estos dos elementos, la condición respectiva de causa y efecto de ambas existencias. Cuando se infringe esta ley, los daños son comunes á estos dos agentes de la vida, siendo necesarios después para remediar estos perjuicios, tanto con las leyes de las compensaciones atmosféricas, cuanto con la restitución de los principios fijos que quitamos á la tierra, como asimismo con la multiplicación individual de nuestra especie. Por lo mismo cada cantidad de tierra necesita en activo una fuerza relativa cuando se la destina á satisfacer nuestras necesidades, y esa misma relación existe en el orden recíproco; puesto que para determinado número de habitantes, es también necesaria una superficie territorial con las condiciones suficientes á satisfacer todas sus necesidades.

Cuando la población disminuye, se pierde con el hombre su acción influyente y por consiguiente los efectos de la industria agrícola. Y cuando la tierra se esteriliza, se pierde asimismo una fuerza social y el alimento y disfrute de la humanidad.

Esta ley constante ha obligado á muchos hombres á buscar remedios, á fin de conservar la fertilidad de la tierra y de los campos. Muchos han aplicado sustancias más ó menos eficaces, pretendiendo devolver al suelo las fuerzas perdidas con la innumerable serie de producciones, olvidando otros recursos que la sociedad

y el hombre tiene para ese cambio mútuo entre el mismo hombre y los vegetales. Ejemplo de este deseo son ciertamente las minas de fosforita de inútiles resultados y los innumerables sistemas de confecciones de abonos que se emplean buscando esa reparación.

El hombre olvida que tiene á su alcance y en su mano esos remedios tan beneficiosos para sus trabajos, en los establos; rico manantial donde se confeccionan todas las sáles que ha de fundir después en el crisol y coque de sus tierras.

Muchos creen innecesarios estos elementos de riqueza natural y los descuidan ó abandonan, suponiendo lastimosamente, que esos recursos son inútiles y sobre cuya indiferencia pasan todos los gobiernos de una manera reprensible, buscando, sin embargo, la forma de acrecer la riqueza pública, creyendo encontrarla en el descubrimiento de nuevas superficies, hasta entonces ignoradas.

El descuido con que miramos estas materias tan útiles á la agricultura, cimiento de la riqueza pública y parte esencial de nuestra vida, es la causa de los muchos males que sufrimos y de que la riqueza pública ó imponible, aparezca en condiciones tan exiguas para sufrir los impuestos del Estado. De esta situación no podremos salvarnos, si no se adoptan diferentes sistemas á los que hoy seguimos, tanto en el orden del cultivo como en el de la Administración pública, respecto de un punto tan interesante.—Las imposiciones directas de un régimen especial, producirían la resistencia y el odio; pero las formas indirectas y la libertad individual, pueden sin embargo, producir un efecto seguro, aun cuando pausado, como sucede en todos los cambios que se efectúan en las sociedades. Así lo creemos y así habremos de espesarnos después, al completar nuestro trabajo.

J. CARLOS GIMÉNEZ DE QUIRÓS.

viesa los grandes Océanos. Lo más notable para mí, fueron unos pequeños pájaros rojos, de tamaño algo mayor que gorriones, y que, separándose muy poco del nivel del mar, descansaban en la superficie, con las alas levantadas, á semejanza de diminutas embarcaciones. ¿Cómo se llamaban y de donde procedían? Lo ignoro, y nadie á bordo supo darme razón.

Uno de esos pajaritos cayó sobre la cubierta y fué cogido por los artilleros, que tuvieron la amabilidad de regalármelo; lo cual les agradecí mucho. El plumaje, como tengo dicho, era rojo y blanco por debajo de las alas, con el pico algo más largo y puntiagudo que el del gorrión.

Hice notables esfuerzos para cuidarlo y conservarlo; pero todo fué en vano. La falta de libertad privó pronto de la vida, al infeliz encarcelado.

II

El 18 de Mayo habían reaparecido las ealmas del Ecuador, hacía el que volvíamos á aproximarnos, y con ellas los chubascos, el calor sofocante, la luz deslumbradora del Sol, cuyo resplandor ninguna sombra interrumpe, las plácidas y majestuosas noches; la observación de un nuevo y admirable espectáculo: la fosforescencia de las aguas, en los mares intertropicales de las Indias.

El capitán Navarro nos mostraba aquel fenómeno que conocía, pero que siempre le sorprendía.

El mar era como llanura sin límites que por todas partes ofrecía una caprichosa, movible, brillante y fantástica iluminación.

A veces parecíanos que largas serpientes de plata se deslizaban por la superficie, chocaban y se cruzaban, formando los más raros é indefinibles dibujos.

Díjonos el capitán, que los viajeros que pasan por el canal de Suez para dirigirse á las Indias, atribuyen al golfo de Bengela la mayor grandiosidad de este fenómeno; pero que tal afirmación no era cierta, como nos sería fácil comprender, si algún día regresáramos á la patria por aquella vía.

En una de esas noches citadas rodearon la fragata innumerables *delfines*, cuyos movimientos y saltos producían nuevas y notables configuraciones de la fosforescencia.

A dos causas se atribuye generalmente aquel brillo extraordinario. A multiplicados millones de insectos de luz, ó á propiedades fosfóricas del mar en ciertos parajes. Lo último, parece lo más probable.

No debe confundirse nunca este reflejo, con el que se observa comunmente en las estelas de los barcos y diversos movimientos del mar en otros puntos, que difieren completamente, por más que obedezcan á un mismo principio.

A propósito de los *delfines* ó *golfinos*, pues ambos nombres recibe este pez de grandes dimensiones, contaré lo que nos aseguraba la gente marinera.

Decían que estos animales son completamente

UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

II

Participando también
de la general ventura,
dos hombres juntos á la amura
de babor en pié se ven:
sus semblantes atezados
por los soles tropicales
se muestran francos, joviales,
expresivos y animados:
ambos con creciente afán
y del sol á los reflejos
miran la tierra á lo lejos:
eran Alfredo y Julian.

Ambos á un compás sentían
con seductora emoción
palpitar su corazón
ante la tierra que vían,
que vienen de extraño suelo
surcando rugientes mares
y ven ya sus patrios lares
y admiran su patrio cielo;
que el sol aquél que los baña
con inefable dulzura
y aquél aura que murmura,
son el Sol y aura de España.

Julian ya restablecido
de su penosa dolencia,
trás largos años de ausencia
torna á ver su patrio nido,
y ante la cinta de plata
que Cádiz forma en el mar,
siente un dulce bienestar
que su corazón dilata.

Alfredo tiende la mano
á aquella tierra que mira
y dulcemente suspira
mientras se apoya en su hermano.

Es acaso el que partió
con el alma desgarrada
pensando en su Elisa amada
y que vengarla juró?

Curó en el mozo, tal vez,
el bálsamo de la ausencia
con su amorosa dolencia
su extremada palidez?

Y sino ¿porqué radiante
brilla su negra pupila
y ostenta la faz tranquila
y el corazón anhelante?

Seis meses han transcurrido
apenas des que partió
y el que doliente marchó
hoy torna desconocido:
no es ya el que desesperado
al seno del mar se lanza:
cicatrizó la esperanza
su corazón ulcerado.

Creyó en un Dios poderoso,
rogó por su pobre hermano
y al hallarlo luego sano,
tornó á su pecho el reposo,
pues ya entónces no dudó
que á su patria volvería
y á Elisa vengar podría,
conforme le prometió

En alas de amor ardiente
inmensa dicha soñaba
y en sus sueños vislumbraba
un horizonte esplendente:
por eso al ver que surgía

inofensivos, y que cuando cae un hombre al agua en sitio donde se hallan reunidos, le sostienen unos y otros á flor de agua para evitar que se ahogue, y aun lo empujan hacia la playa más cercana.

El contra maestre aseguró que su padre, fué salvado de un naufragio por este milagroso procedimiento.

En cuanto á las mujeres, no pueden contar jamás con este inesperado auxilio; porque los del-fines las abandonan á su triste suerte.

El delfín, pez mamífero, produce un grito muy semejante al de la voz humana, y esto y lo anteriormente narrado, ha dado ocasión á la supuesta existencia de la *sirena* y su *canto*, que como se vé no carece de cierto fundamento: existe ciertamente la fábula, semejante á la creada por algunos ignorantes con respecto á la *serpiente de mar*, que es un gran *gimnoto*; pero cuyas dimensiones son poco notables y menores que la de muchos reptiles de la tierra.

En aquellos días vimos algunos *rabijuncos*, hermosas y grandes aves blancas, que reciben dicho nombre á causa de su estrecha y larga cola. Estos pájaros me anunciaban la proximidad del Archipiélago; es decir, de la tierra, que tanto tiempo hacia que no contemplábamos.

Bendecí con el alma aquellos elegantes y bellísimos mensajeros.

No me engañaron, pues á las pocas horas divisé las costas de la isla de Natividad, situada al S. O. de Java.

Esta isla, cuya extensión es próximamente de

Convirtiéndose casi en un recuerdo mitológico.

La *madama*, con razón hubo de protestar de aquella especie de retroceso hacia los tiempos de Adán.

Sus quejas, desgraciadamente, no fueron oídas, y D. Primo tuvo ocasión de hacernos picarescas observaciones que entretenían nuestro tiempo.

A bordo se hablaba ya mucho, y principalmente acerca de Filipinas.

Entónces escuché cosas que, aunque interesantes, no cito por dos motivos. El primero, por que eran inciertas y tan equivocadas como suelen ser, por lo general, todas las noticias que se han dado de tan hermoso país, y después, porque la materia pertenece á la segunda parte de este pobre libro.

Habíase fijado entónces nuestro rumbo en dirección á la isla de Java, donde debíamos hacer alto y renovar las provisiones.

Los *carneros*, *camoranes* y *tableros* habían desaparecido, y nos visitaban en cambio, muchos otros pájaros que provenían de algunas islas próximas á la costa de Australia. La mayor parte eran grandes gaviotas, que lanzaban agudos silbidos, cerniéndose sobre la estela del barco y arrojándose con las alas plegadas hacia los peces que se aproximaban á la superficie, para ser víctimas de su insaciable apetito. Vimos también varios *albatros*, ó que á lo ménos lo parecían, por sus alas enormes y color azulado claro.

La distancia no me permitió distinguir bien su configuración. El *albatro* es ave viajera y atra-

Cádiz del piélago undoso,
más templado y vigoroso
el corazón le latía.

Verá su anhelo cumplido?
alcanzará la ventura
que su corazón le augura?
habrá el dolor concluido?

¡Quién alcanza á descifrar
misterios del porvenir!
¡está tan cerca el sufrir
de eso que llaman gozar!...

III

Hermosa como siempre; deslumbrante,
en soberbia butaca recostada
Elisa levantaba suplicante
á los cielos, su lánguida mirada;

sus lábios purpurinos se movían
y un nombre murmuraba en su oración
que las auras flexibles recogían
en el vasto y magnífico salón

y en sus aldas sutiles se llevaban
impeliendolo ténue hacia la altura
y ante el trono de Dios depositaban
entre rayos de mística hermosura.

El anciano Marqués ensimismado
contemplaba de Elisa el sentimiento
y seguía, de dudas ofuscado,
su revuelto é intranquilo pensamiento:

Comprendió que amorosa suspiraba
y que era Alfredo causa de su amor;
pero no comprendió porqué mo-traba
en su rostro las huellas del dolor;

pues que Alfredo á su amor correspondía
con hirviente pasión, juzgó el anciano,
y nombre ilustre y posición tenía
que hicieran fácil conseguir su mano:

y no es la ausencia el funeral quebranto
que de su hija el corazón domina,
que hace más tiempo que notó su llanto
y que doliente su cabeza inclina,

y ante el misterio que aclarar no acierta
largo rato á la jóven contempló,
cuando, cediendo del salón la puerta,
Alfredo en el dintel se presentó.

Un grito de sorpresa y de ternura
lanzó la bella y repitió el Marqués
y su mútuo cariño y su ventura
en dulce abrazo confundió á los tres:

hinchidos de emoción y de ternura
fuerte latir el corazón sintieron,
de sus ojos las lágrimas rodaron
y en felices sollozós prorumpieron.

(Se continuará).

CARTAS Á UN MÉDICO

I

ESTIMADO José: ayer me encontré en la plaza de Palacio frente á la Catedral, con nuestro condiscípulo Nicasio, y en verdad que no le hubiera conocido

cual se presta admirablemente la finura y ligereza de aquella.

Durante varios días volviéronse á ver muchas ballenas, siempre á larga distancia, como también algunos *cachalotes*, que observamos parecían perseguir á los primeras.

Cuando una bandada de *ballenas* sufre el ataque de otra de *cachalotes*, su enemigo constante, por más que ambos cetáceos pertenecen á la misma especie, y llegan á luchar, el Océano es entonces teatro de una gigantesca batalla, en que los detalles son fabulosos y colosales.

Entonces se verifica algo grande, fantástico y titánico, imposible de comprender más, que por el que llega á tener la fortuna de presenciario.

El mar de las Indias.

I

La *Monzon* nos hizo pronto penetrar de nuevo en la Zona Tórrida, experimentando otro rápido cambio de clima, casi vertiginoso.

Otra vez, y ya para siempre, desaparecieron las bufandas, las mantas y toda clase de abrigos.

D. Amadeo se acomodó en un traje que tenía algo de nigromántico vaporoso, dibujando y realzando maravillosamente sus formas monumentales. Consistía sencillamente en un pantalón de jareta muy ancho y transparente, babú-chas de moro sin calcetines y ligerísima camiseta de fino algodón.

tres leguas, se supone deshabitada, y su elevación sobre el nivel del mar es muy escasa. Aunque de un modo confuso, se adivinaba una espesa y prodigiosa vegetación.

Al aspecto de la tierra, el pasaje, olvidando penas y sinsabores, recobraba natural alegría, hasta el punto de que D. Amadeo, llevado de su afán de discutir y disputar con D. Primo, en un rasgo de entusiasmo y ardor bélico, empezó á blandir un plato cual reluciente espada, y sin advertir los efectos de su elocuencia, arrojó sobre aquel jóven el contenido, inundándole de potaje de habichuelas.

D. Primo se levanta rápido á pedir explicaciones de la ofensa, tropieza con el muchacho de cámara, y ambos caen envueltos entre una enorme fuente de bacalado en salsa.

Las risotadas de D. Amadeo, se oyeron en Europa.

Java.

I

El 15 de Junio nos hallábamos próximos á la costa de Java, y poco distantes de la embocadura de los estrechos llamados generalmente de *La Sonda*.

El aspecto que presentaba la isla era el de un país encantador, favorecido por la más asombrosa flora.

En aquellos bosques vírgenes, que se elevan sobre el mar cual gigantescos y magníficos ramilletes de plantas, se anidan las mayores cu-

á no ser porque, apesar de su elegante traje y lo mucho que ha engordado, siempre cojea, y no es difícil conocer á un cojo.—¿Qué tal,—le pregunté,—prósperas en Manila? ¿Has hecho mucha clientela?—Sí, querido Roque, me respondió. Yo he encontrado el filón de la mina, ya sé la aguja de marear, ya soy feliz en Manila; pero si buena vida me llevo, buenos sudores me cuesta. Figúrate que cuando yo concluí la carrera *per misericordiam Dei*, me encontraba sin un céntimo, y sin más conocimientos que los que adquiere un mal estudiante provinciano, y “aquí te quiero escopeta”; ¿*Quid faciedum?*—me dije,—para ganar el pan? Esta pregunta se la hacía á los ángeles del Cielo, y aunque los ángeles no desplegaron los labios, me contestó por ellos la tía de un pariente algo lejano de mi padre, que vende bibinca en la calle de la Sacristía en Binondo.—No hay que afligirse,—dijo la tía,—aquí tengo yo diez pesos para que te anuncies, para que te des bombo y pongas cartelones en las esquinas, mayores que los del teatro. Seguí sus consejos, y anuncié en papeles de color de rosa con letras amarillas que yo curaba los males secretos por el método del gran Turco. Puse un muchacho en el puente de España, y quieras que no quieras, endosaba el anuncio á todo el que por allí pasaba. Abrí consulta pública, gratis á los pobres, y el primer día levanté la sesión sin que ni pobre ni rico tuviera la amabilidad de presentarse. Quince días tuve la paciencia de aguardar que viniera alguno á ser curado; pero por más que coloqué en la ventana un cartelón como me lo había dicho la tía del pariente de mi padre, nadie hizo caso.

A los diez y seis días, amigo mío, se me presentó un indio, cuyos ojos miraban el uno á Mindoro y el otro á Nueva Ecija; se empeñó en no ser vizco, y tuve la desgracia de dejarle ciego, no quedándome otro recurso que cerrar mi gabinete de consultas y deberle á la *bibinquera* los diez pesos que me había prestado, con

el premio de una peseta por cada peso al mes. En esta situación, me hallé con un amigo, que me proporcionó ser médico de la empresa en el teatro de Tondo, y si bien mis honorarios estaban reducidos á entrada y butaca gratis, era rara la noche en que el tenor no me regalaba alguna cosa, porque certificara de que padecía de la laringe, la prima doma de anginas y hasta el último de los coristas quería estar refriado mediante el *por cuanto vos*, como dicen las bulas. Mas, ¡ay amigo, qué corta es la felicidad! Se enteró el empresario de la maraña, y me plantó en la calle, dejándome sin butaca y lo demás.

No tuve otro recurso que ser médico de Beneficencia domiciliaria gracias á algunas intrigas y otro poquito de favor; pero ¡ay amigo, esto no es para quien tenga un poquito de dignidad profesional! Los indios todos tienen derecho á la asistencia y á traer y llevar al médico de la manera que se les antoja; pues aunque nunca hacen lo que el médico les aconseja, sino lo que les dice el *mediquillo*, por estar mas en armonía con su escasa inteligencia, eso no importa para que llamen al médico lo mismo á las dos de la tarde con un sol de justicia, que á las dos de la mañana y con báguio.

Y si V. no vá, ya puede líar el petate é irse con la música á otra parte; pues el indio tiene siempre cédula personal de 9.ª clase y el que no la tiene se la pide al vecino, con la que se vengán y hacen valer sus derechos, y como el Sr. Inspector de mi Distrito era muy celoso para que todo el mundo cumpliera con su deber, tuve que dejar la plaza y me fuí á ver á nuestro condiscípulo Manuel, para ser su ayudante; pues ya sabes que Manuel tiene una berlina para visitar por la mañana y una victoria para por la tarde; tiene palco abonado en el teatro y su casa tan lujosamente amublada como el palacio de Malacañang. Ahora bien, querido amigo, todo esto es una simple farsa, pues Manuel no tiene ni un solo enfermo, debe los carruajes, el palco y los

lebras del mundo, excediendo su tamaño al de las boas africanas, y midiendo algunas de 20 á 25 metros de longitud.

Allí se alberga también la famosa pantera de Java, de color enteramente negro y la más fiera de su especie.

La isla pertenece á los holandeses, y la pueblan un millón y medio de habitantes, ocupando una extensión próximamente de 800 leguas cuadradas. El interior es muy montuoso y el clima bastante insalubre. La capital es Batavia, una de las poblaciones más enfermizas del Asia, y lugar principal del comercio de los holandeses en Oriente; con mas de 300.000 almas, de las cuales 10 ó 12.000 son europeos y cerca de 100.000 chinos. Las ciudades mas importantes son Cheribon, Surabaya, Samarang y Sarakarta. Sus principales productos el café y el azúcar, además de otros muchos; pues la colonia es notablemente rica.

A las pocas horas penetrábamos en los pintorescos estrechos que separan á Java de la isla de Sumatra, una de las mayores de la Oceanía, que á su vez se halla separada de la península Malaca por el estrecho del mismo nombre. Es también montuosa, y existen en ella algunos volcanes. Su fertilidad es grande, y produce abundancia de canela, alcanfor y pimienta. Los puntos más notables son Achin y Palembang, establecimientos holandeses.

Nada es comparable á la navegación por entre aquellas cercanas costas, en donde la naturaleza se reviste de todos sus magníficos esplendores.

V

Cerca ya de las costas de la isla de San Pablo, hubo de sorprendernos un nuevo acontecimiento, cual fué la aparición de muchos pájaros de distintas clases,

Mi atención se fijó principalmente en los *camoranes* ó *cuervos del mar*, de tamaño colosal, y color pardoscuro; en los *carneros*, que alcanzaban algunos, las dimensiones del águila de los Alpes, midiendo próximamente dos metros desde un extremo al otro de sus alas tendidas, tambien de color pardo los unos, y de ceniza los demás. Todos en su garra y pico revelaban la especie del ave rapiña ó carnívora; y por último en los hermosos *tabletos*, mucho más pequeños, cual *patos-silvestres*, con su bellissimo plumaje negro y blanco, formando en la espalda cuadrillos regulares, que motivan indudablemente el nombre. Su pico comprimido y sus gritos estridentes, hiciéronme suponer que pertenecían á la familia de las aves *Palmípedas*.

Nada es tan sencillo como hacer buena caza en aquella numerosa falanxe que sigue el movimiento de la embarcación; basta colocar hilos con pequeños cebos que floten sobre la superficie de la estela, para obtener muchos prisioneros.

Los marinos utilizan la pluma de los *tabletos* para construir excelentes *catavientos*, á lo

muebles, y lo que hay de verdad, es mucha hambre y miserias cubiertas con la apariencia.

Como no necesitaba ayudante, me aconsejó fuera á ver al médico titular que tiene trabajo de sobra, y efectivamente, fuí á ver á aquel compañero, y me encargó del despacho de los asuntos de juzgado, con la promesa de cederme los honorarios: más como son cuatro los juzgados en Manila yo me las prometía muy felices; trabajé el primer mes con gusto, libré más de cien certificaciones, reconocí algunos chinos ahogados en el río, é hice otra porción de cosas que un mandaron. Cuando se concluyó el mes quise ajustar cuentas y resultó que de tanto como habia trabajado, no habia ganado nada; pues unos habian sido declarados insolventes, en otros no se habian terminado las causas y de los restantes, no daban cuenta los escribanos y gente menuda.

Cansado y aburrido de tantas peripecias, entregué y busqué favor para ver si me daban una cátedra en Santo Tomás, pero se me contestó que yo era de la cáscara amarga, que no eran sanas mis ideas, puesto que no practicaba las buenas doctrinas, y se me negó. Quise entonces fundar un periódico, y como no encontré suscritores, desistí de tal empeño y volví á buscar á la tía *bibinquera* que me prestó veinte pesos con los que salvé mi situación.

Compré un unguento en la botica china, que me dijo el *colega* celeste, estaba confeccionado con sudor de caballo, y me untaba el bigote y las mandíbulas dos veces al día, con lo cual á los seis meses conseguí que me salieran pelos en la cara como cerdas de puerco espin; repartí unos cuantos monises entre curanderos, *mediquillos* y parteras viejas, y les dije que habia estudiado con el Papa, quien me habia dado la gracia divina y por ello los médicos no me querían y me hacían mucha guerra. Desde entonces cambió la suerte.

Adquirí fama y clientela, y por eso dije al principio, que si buena vida me llevo, buenos sudores me cuesta.

—Dichoso de tí, le respondí, que por fin has hallado la piedra filosofal,

—¿Por ventura tu no has hecho fortuna en Manila?— Fortuna—querido mío, no; pero al menos, la suficiente para poder vivir. Cuando llegué á Manila, repartí algunas tarjetas entre mis vecinos y amigos, estos me proporcionaron enfermos y con cuatro plazas que he podido conseguir cuando estuvo de Gobernador mi amigo, aunque no puedo como tú ostentar lujo, cuando menos, vivo cómodamente, pues otros hay que ni enfermos ni destinos médicos tienen, y pagan la enorme contribución de ciento setenta y cinco pesos al año.

—Cuánto mejor es ser curandero, sin pagar contribución! ¡Se gana el oro y el morol!

Tuyo

ROQUE.

MITOLOGIA ILOCANA

(Continuación.)

IX

EL PUGÓT.

Según el P. Concepción, los malayos filipinos "temían al *Tigbalan* con exceso, que es una especie de duende ó fantasma que, dicen, se aparece á los indios en los montes, y en figura de viejo, caballo, mono ó de monstruo terrible, con quienes trocaban rosarios por otros objetos supersticiosos, como cabellos, yerbas, piedras, etc., para facilitar sus pretensiones y librarse de peligros." Los ilocanos no conocen al *Tigbalan*; y en cambio temen al *Pugót* que es semejante (1) al *Tigbalan* en esto de tomar diversas formas: unas veces la de un

(1) El *Pugót* es diferente del *Tigbalan* descrito en el Folk-Lore Bulaqueño.

gato con ojos de fuego, que creciendo, se metamorfoea en perro siniestro y aumentando mas y mas su bulto, se transforma en un gigante negro de horripilantes dimensiones. Figúrese el lector que sentado en el alfeizar de la ventana de una casa de 18 metros de altura, sus pies tocan en el suelo y dice el vulgo que el *Pugót* gasta cigarros de grandísimo tamaño.

Los naturales de Vigan aseguran que allá por los años 1865 á 67 cayó una lluvia de piedra sobre una casa durante algunas noches y como se atribuyera á incógnitos pillastres, se rodeó la casa y sus alrededores de agentes de policía, cuya presencia no habia evitado la continuación de la tirada de piedras y lo mas curioso era que, según se dice, no dañaban las piedras á quien tocaban, á pesar de que al parecer eran tiradas con fuerza.

Según la versión ilocona, el *Pugót* (algunos españoles lo llaman *cafre*) se alberga en las habitaciones desocupadas, en las casas en construcción ó en las ruinas de un antiguo edificio. Por ésto opino que el *Pugót* es uno de los *anitos caseros* de la antigüedad.

X

NONOS Ó AL-ALLÁ.

Habia diversos *anitos caseros*. "Entre estos, según el P. Colin, ponían los filipinos á sus antepasados, cuya invocación era la primera en sus trabajos y peligros." Parece indudable que estos *anitos difuntos* fueron los llamados *nonos* y al llamarlos así, querían decir *espectro de los abuelos*, como entienden otros autores. Pero en idioma ilocano, no se llama *nono* al espectro de los difuntos, sinó *al-allá* ó *ami-oaás*. En efecto, hasta ahora los ilocanos conservan muchas preocupaciones acerca de los *al-allá*.

Según la historia de Filipinas, si la sacerdotisa filipina llamada *Catalonan* ó *babailan* observaba que un enfermo estaba desahuciado, anunciaba que las virtudes de éste le hicieron acreedor ó digno de la estimación de los *anitos familiares* ó *al-allá* y tenía que ir á la otra vida á convertirse en *anito* como ellos en recompensa de sus virtudes. Desde entonces los parientes, amigos y demás presentes se anticipaban á declarar *anito* al enfermo, y se encomendaban á él para la otra vida. festejándole con comilonas y embriagueces y presentaban ofrendas, según los recursos, que la tramposa *Catalonan* se cuidaba de recojer para sí.

Por ahora pongamos punto final á los espectros de los muertos como *anitos familiares*, advirtiendo que hoy los ilocanos no rinden ya culto á sus difuntos como dioses, ni los invocan en sus tribulaciones y trabajos; pero conservan otras preocupaciones sobre los dichos *anitos* que examinaremos en el capítulo acerca de la psicología ilocana.

RESUMEN DE LO DICHO ANTERIORMENTE.

Acabamos de ver que á los *mangmangquic*, *catatao-an* ó *sangcabugú*, *caibaan*, *litao* y *pugót* conocidos actualmente en Ilocos, se atribuyen naturalezas distintas de la de los demonios y espectros como los católicos ó europeos los conocen; y tienen un carácter especial, según el vulgo ilocano; por lo cual y atendido lo que dicen las crónicas filipinas, he manifestado mi opinión de que los *mangmangquic* etc. fueron los *anitos* ó dioses inferiores de la teogonía ilocana, incluso los *al-allá* ó *anitoa-ás*, que aunque se parecen á los espectros conforme á las preocupaciones europeas, es sin embargo, casi indudable, que los *al-allá* fueran los históricos *nonos*, que solo por la diferencia de dialectos, se llaman así en tagalo.

XI

OTROS DIOSSES.

Además de los *anitos*, los indígenas adoraban, según los cronistas á varios animales y aves, como el citado *Tigmanuquín*; el cuervo que creían dueño del suelo, denominándolo *Meylupa*; y era preocupación popular que

si la lechuza se posaba en el techo de una casa, anunciaba muerte á sus moradores; por lo cual colocaban un espantajo en el techo de las casas en construcción, para no perderlas; pues nadie se atrevería á alojarse en ellas, si la lechuza pusiera allí sus siniestras patas, ó encontrasen alguna culebra. Lo mismo hacían con las embarcaciones nuevas. Y si en el camino encontraban una culebra, retrocedían como los romanos de la antigüedad, haciendo lo mismo si chillaba algún ratón, ahullaban los perros, cantaba una lagartija ó estornudaban ellos mismos.

También los filipinos de antaño rendían culto á las piedras, peñas, escollos, promontorios, cabos y puntas y ponían sobre el peñasco ó piedra deficados, alguna ofrenda para evitar los peligros del viaje. Adoraban la luna y el sol, celebrando con fiestas y embriagueces el eclipse. Estas fiestas se llamaban *Magaluras*, según el P. Gonzales de Mendoza. También adoraban á los viejos y *sobresalientes* árboles y tentan por sacrilegio pensar en cortarlos. Todo esto lo dicen los cronistas respecto de los filipinos en general. Vamos á examinarlo, para sacar de estas noticias, las que creemos que corresponden á la teogonía ilocana.

Creo que los antiguos ilocanos adoraron á ciertos animales; pero probablemente son inexactas algunas noticias de los historiadores, al menos con respecto á estos habitantes. Estos como los tagalos, llaman *uac* y *nó meylupa* al cuervo y no conservan ninguna tradición, que confirme que haya sido adorado (1).

Los ilocanos temen mucho á una ave fabulosa, invisible llamada *cumao*, que según el vulgo, roba cosas y personas.

Tampoco existe hoy preocupación ilocana, según la cual se deba interrumpir el camino, cuando oímos cantar alguna lagartija, chillar algún ratón ó ahullar un perro. El ilocano solo detiene sus pasos, cuando encuentra una culebra ó estornuda, como los *tinguianes* de Abra. En cambio, dicen los ilocanos que el canto de la lagartija anuncia la llegada de alguna visita, y los ahullidos de los perros, la presencia de un espectro.

Y lo único que los ilocanos y los tagalos dicen del ratón, es que dá ó cambia los dientes, de modo que cuando les cae alguno, lo arrojan al tejado del escusado, suplicando al ratón lo cambie, cuidando de no reír, cuando miran al monte *Gosing* (mellado) de Ilocos Súr, so pena, dicen, de que no se cambiará el diente caído. ¿Podemos, pues, opinar que el ratón fué el *anito de los dientes*?

Es cierto que la lechuza, según el vulgo ilocano, anuncia alguna muerte, como el pájaro *salaesac* y la mariposa negra; pero esta preocupación parece la han introducido los españoles.

Debe ser cierto también que los ilocanos adoraron á los escollos, promontorios y peñascos de ciertas formas y si *mal* no recuerdo, en la vía fluvial de Ilocos Súr al Abra, se encuentran aún ahora, algunas piedras tradicionales, en cuyo obsequio tiran los viajeros, morisqueta.

Nací y crecí en Vigan, Ilocos Sur, provincia que está lejos de Manila y por consiguiente de la luz de la civilización. Me han criado sirvientes procedentes de los campos, donde todo es sombra y superstición. Por las noches me contaban muchos cuentos fabulosos y supersticiosos y yo creía en ellos como dogmas de fé. me gustaban y suplicaba me contasen aquellas mil mentiras. Niño yo aún, salí victorioso en una oposición organizada en el colegio de Vigan por nuestro profesor D. Mariano Espiritu, habiendo logrado presentar una lista de supersticiones mas larga aún que juntas todas las de mis rivales. Sí; desde el principio era yo muy amigo de supersticiones y así llena la cabeza de creencias absurdas, he venido á Manila á continuar mis estudios y pasando las aguas de Zambales en mayo de 1880 á bordo del vapor *Romulus* en dirección á Manila, á in-

(1) No es extraño que los antiguos digieran alguna inexactitud. Antes había pocos escritores y ahora que muchos ya escriben sobre Filipinas, hay sin embargo falsedades, algunas involuntarias y otras inventadas.

dicación de mis paisanos, nos arrodillamos juntos para rezar delante de un peñasco en forma de horno, y me digieron que si no cumplíamos con aquella obligación, habíamos de enfermar continuamente en Manila. En vista de todo esto, debe ser cierto, pues, que los ilocanos adoraron los promontorios y peñascos.

Respecto á la adoración de las piedras pequeñas, véase lo que he dicho en el *Folk-lore ilocano* de las piedras maravillosas ó supersticiosas, llamadas *babatò* en Ilocos Norte y *guinguinammul* en Ilocos Súr.

XII

ASTROS—CIELOS—PARAISO—DIOSES DEL AMOR—ÁRBOLES SAGRADOS.

Es probable que los ilocanos, rindieran culto al sol y la luna, á los que hasta ahora dan el tratamiento de *Apo* (Señor). Los ilocanos dicen que las manchas de la luna son un árbol, bajo cuya sombra está durmiendo San José, recordando su huida á Egipto (1). Se observan aquí dos noticias de diferente procedencia, curiosamente enlazadas: una conseja ó tradición fabulosa y otra verdad evangélica, como el sueño de San José en su huida á Egipto. En vista de esto, ¿no se puede opinar que el hoy durmiente San José, era, antes de la introducción del catolicismo en Ilocos, el Dios Superior de la teogonía ilocana primitiva? Es decir, que los ilocanos adoraban á la luna, nó como divinidad, sino morada del Bathala, esto es, como cielo.

Según el P. Villaverde en su *Informe* publicado en *Correo Sino-annamita* en 1879, los igorotes del Quiangan entienden por lugar de los dioses, las estrellas y planetas, especialmente el sol.



Según el P. Aduarte, los filipinos creían que muerto el cuerpo, iba el alma á un río ó laguna, donde había cierta barca con un tripulante anciano y para pagar el pasaje, ataban dinero al brazo del cadáver, y para que se permitiese á las mujeres pasar, pintaban de negro sus manos. Y el alma iba á parar á unos campos muy floridos y amenos, donde había de pasar una vida muy placentera, comiendo y bebiendo y holgándose hasta que viniese otra vez á este mundo.

“Los filipinos—dice el P. San Antonio en 1738—conocían que despues de esta vida había otra vida de “descanso (*lanğit*) ó llamemosla Paraiso, porque en “el cielo vivía en su sentir el *Bathala Meicapal solo*.” El Paraiso de los *anitos* era un monte, según los cronistas San Agustin y Concepción. Hay un canto popular del vulgo no ilustrado, que he oído en dialecto ilocano, tagalo y pangasinan, de música *puramente filipina*. Este canto reseña un banquete celebrado en el *jardín del cielo* (¿Paraiso?), diciendo que un manco tocaba la vihuela, (es historico que los filipinos tenían una especie de vihuela de cinco cuerdas, que los ilocanos llamaban *Cotibeng*), cantaba un mudo, bailaba un cojo, contemplaban un ciego, un tuerto y un bízco, refa uno sin dientes, tocaba la flauta un mellado, palmoteaba un débil y otros cuyos defectos físicos eran contrarios á sus instrumentos; de modo que al tocar ellos, provocaban la risa. Es de advertir que este canto curioso es antiguo y muy popular y no se conoce el autor. Ahora nos preguntamos: si es cierto que los cantares filipinos por lo regular eran *sus antiguallas y fábulas*, como dice un historiador antiguo, ¿no podremos deducir del citado *dal-lot* (canto) que el cielo de los filipinos ó al menos de los ilocanos, era un jardín, donde se riera á mandíbula batiente?

Respecto á los cometas, podemos copiar literalmente lo que un autor había escrito, refiriéndose á la astronomía china. Según los chinos, como los ilocanos, “los cometas son precursores de hambre y miseria y pronostican casi siempre pestes, guerras, caídas de reyes,

(1) Esta conseja trae á las mientes á la fabulosa vieja adivina de los Iroqueses (salvajes de la América del Norte), que fué transportada á la luna, donde está tejiendo sin cesar, hasta la eternidad.

“derrumbamiento de imperios.” Los aerólitos ó astros fugaces venían á ser su estrella del amor (los ilocanos creen que es una sola la estrella que se muda de lugar y se llaman *layáp*), y el vulgo de Ilocos cree que si se hace nudo en un pañuelo, cuando *pasa el layáp* (cuando cae un aerólito), se consigue encerrar en el nudo el *babató* (piedra milagrosa) del amor. Pero también en Ilocos se comparan los frenéticos amantes á un ser fabulosa llamado *Dongquial*, que según el vulgo ilocano “se ahogó de amor en un pantano, donde no pudiera ahogarse una mosca por su poca agua.” ¿Es *Dongquial* una especie de Cupido? En la nomenclatura de dioses filipinos, que trae el *Diccionario* de Buzeta y Bravo, se encuentra uno ó una, (no se sabe) llamada *Sehat*, palabra ilocana que significa *hermosura*; y los ilocanos como los tagalos invocan casi siempre en sus cartas amorosas á *Venus*. ¿Hubo quizá antiguamente una especie de *Venus*, que se llamara *Sehat*?

Los ilocanos adoraron á ciertos árboles, entre ellos el Bagao, según los PP. Buzeta y Bravo. Hasta ahora temen al árbol llamado *tigbeg* ó *baliti* (*Ficus indica*, L.); pero si respetan este árbol, no es porque de suyo es sagrado, sino porque se cree morada del consabido *mangmangquic*.

ISABELO DE LOS REYES.

(Se continuará).

FÉLIX

(BATA, COCINERO, MÚSICO, ETC.)



I

PUES TO que vivimos en un país donde no se enuncian dos ó mas personas sin colocarlas según la categoría de cada una de ellas, y ya que al hablar de Félix ha de serme imposible preterir al amo á quien aquél servía; séame permitido dedicar unos renglones al *señor*, antes que á su “insigne cocinero.”

Pablo Gutiérrez era el oficial 5.º de la Administración de Hacienda de Tamalauan: llevaba en Filipinas siete ú ocho años, y aunque él había entrado en el país, el país no había entrado en él, ni entraría jamás. Era andaluz, tenía 25 otoños, según él, y pues que aquí es de ley que todo peninsular adquiriera una chifladura, Gutiérrez *adquirió* tres... las mismas precisamente que traía ya de España: las mujeres, el toque y el cante *jondos*; tales eran sus debilidades y tales los temas en que indefectiblemente recaían todas sus conversaciones.

Como el hombre era feucho, de poco ó nada le servía tener la primera chifladura; no consiguiendo jamás que ninguna mujer realmente bella le concediese un favor. La guitarra la tocaba tal cual, cuando pisó la filipina tierra; mas al cabo de los años, nuestro hombre, aunque no habla pe dido la afición, habla, si, perdido mucha de su antes mediana habilidad: de suerte que Gutiérrez, guitarra en mano, no hacía sino rasguear medianamente unas malagueñitas ó un *jaleto probe*. Y en cuanto á su tercera chifladura, bien fuese porque vivió siempre *acatarrado*, bien porque no tenía maestros de quienes aprender lo nuevo, ello era que Gutiérrez, cantando *jondo*, valía muy poca cosa.

Él estaba convencido de que *decaía* con los plátanos, digo, con los años; pero no por eso tenía un ápice menos de la extremosa afición con que vino á este país.

En uno de los viajes que á Manila hacía, para conducir dinero del Estado, tuvo la suerte de topar con un antiguo amigo, el cual, despues de ofrecerse á Gutiérrez, porque se iba á España con licencia, le habló así:

—Mira, tengo un criado que es un estuche: yo embarco mañana: cree que me lo llevaría, si tuviese dinero... ¿Quieres quedarte con Félix? Al menos, *resérvalme* hasta mi vuelta...

Tres días después, Gutiérrez y su nuevo servidor hacían juntos el viaje á Tamalauan.

II

Félix era de mediana talla; miembros desmadejados, pero algo airoso mientras marchaba; tenía la tez algo verdosa, como un gitano, y el conjunto de sus facciones acusaba una condición poco común entre indígenas, es á saber, una marrullería triuhanesca, “que valía cualquier cosa.”—á juicio de Gutiérrez.

Dos días llevaba sirviendo á su nuevo amo, cuando á Félix se le ocurrió pedirle permiso para ir á vez á su abuela.

—¿Pero tú tienes abuela?

—Tiene, señor.

—Bueno; será verdad; pero no deja de ser un poco raro el que tu abuela esté aquí y no en Manila...

—No importa, señor; mi abuela es de Tamalauan...

—Perfectamente: ve á verla; pero vente pronto, *ah!*

—Seguro, señor.

Aquel día comió Gutiérrez con el Administrador, y no volvió á su casa hasta las cuatro ó las cinco.

—¡Félix!—¿ué lo primero que dijo al trasponer la puerta.

—No tiene, señor,—contestó el *batilla*.

—¿No ha venido?

—Si, señor.

—Pues donde está.

—No venido, señor...

Dieron las ocho de la noche y Félix no estaba en casa.

Gutiérrez tuvo que pagar la gorra al Interventor: cenó con éste, y cuando á las doce regresaba de nuevo á casa, volvió á preguntar por Félix... el cual no había venido.

“Mañana le pulo de arriba abajo”—pensaba Gutiérrez al desnudarse.

A la mañana siguiente, “¡Félix!” fué la primera palabra que pronunció.

El cocinero acudió en el acto.

—Ven acá, bandido; ven acá, que te voy á pulir... ¡Traeme inmediatamente la fusta!

—¿Cuál fusta, señor?: ¿la corta ó la larga?

—Cualquiera!—y Gutiérrez tuvo que volver la cara, para ocultar la risa que le había producido la *salida* de Félix.

Tomó el látigo el amo, y le dijo amagándole, y en tono de indignación:

—Te parece regular, grandísimo feo...?

—Fco no, señor...

—¿Cosa? ¡A mí no se me replica, caracoles! Feo y muy feo!!

—No señor; yo no soy feo—replicaba con tesón el cocinero.

—Pues sí, más que Picio...

—No señor, no feo yo.

Y de tal suerte y con tanto aplomo contestaba el criado, que Gutiérrez perdió las ganas de darle con la fusta.

—Vete; tu cinismo te salva por esta vez; pero ¡ay de tí si vuelves á hacer lo que ayer hiciste!... Te daré trescientos palos...

—Muchos también, señor...

—Pero, gran sinvergüenza, ¿quieres callarte?

—Callado, señor.

—Pues, mira: en castigo, hoy vas á comer sentado á la mesa, y con cuchara. Cuando desees armorzar, avisas.

—Ya, señor: las ocho.

—Bueno; pues dile al *batilla* que te ponga la mesa: *parejo* que á mi, *ah?*

Y el bueno de Félix, sentado como un señor, se tragó un plato de morisqueta y un platito de pescadillo, sin haber tocado con los dedos ni aquella ni éste: comió “como un caballero”—al decir de Gutiérrez.

—Vete, vete de mi vista: quedas perdonado y ¡ajo! en un mes no vuelvas á ver la calle.

En efecto: Félix no salía más... que todas aquellas horas en que su amo acostumbraba á estar fuera de casa.

III

Pasó el tiempo, y llegó la época en que había que llenar las hojas declaratorias.

—Félix—le preguntó el amo:—¿cómo te llamas?

—Félix Plantado.

- Y qué más?
 —No más.
 —Tu segundo apellido, ¿cuál es?
 —¡Abá!... no sabe, señor.
 —Pero es posible?...
 —Seguro.
 —¿Y qué he de poner yo aquí?
 —Usted cuidado, señor.
 —Bueno; y edad, ¿qué edad tienes?
 —No sabe, señor.
 —Tienes más de 20 años?
 —Sí, señor.
 —Y más de 22?
 —Sí, señor.
 —Y más de 26?
 —Sí, señor.
 —Y menos de 24?
 —Sí, señor.
 —Entonces, ¿en qué quedamos?
 —Usted cuidado, señor.

IV

- Mira, Félix: hoy se me ha quejado el vecino de que le has robado un gallo. ¿Dónde está el gallo, *tulisán*?
 —Vendí, señor.
 —Pero, grandísimo bandido, tú no sabes que te pueden meter preso?
 —Sabe, señor.
 —¿Entonces, porqué robaste, y por qué vendiste después?
 —No tiene yo dinero.
 —Y los dos pesos que te anticipé anteayer?
 —Poco, señor.
 —¡Poco!... ¿Para qué necesitas tú más dinero?
 —Compré guitarra, señor.
 —Guitarra!... ¡pero tú sabes tocar!... Traétela inmediatamente!... Volvió con el instrumento el cocinero.
 —A ver, toca lo que sepas...
 Félix acabó de templar la prima, única cuerda que no estaba bien, y se *arrancó* por unas joberas soberanas.
 —¡Vivan los sinvergüenzas como tú!—gritó entusiasmado el amo.
 —Eres el bandido más barbián que hay bajo la capa del sol.—Toma, 2 pesos, y paga con ellos el gallo que robaste... Pero no te vayas... Toca otra cosa.
 Félix tocó, irreprochablemente, unas peteneras, primero, y un jaleo después.
 Pero el entusiasmo de Gutiérrez rayó en delirio cuando oyó cantar á Félix.
 Félix cantaba admirablemente.
 —Y cómo tú has aprendido?
 —Señor, serví yo mucho con un tiniente: y aprendí solo.
 —Pues, desde hoy, te llevaré á todas partes, á que te oigan; ¡ya verás, ya verás! tendrás todo lo que quieras.

Félix fué muy bien acogido: en menos de un mes se embolsó más de 40 pesos.

V

- Un día—cuando más motivos tenía Félix para vivirle agradecido á su señor Gutiérrez—el amo llamó al criado; pero éste no contestaba.
 Busca por aquí, busca por allá... nada, no parecía.
 —Se habrá ido á Manila—pensaban los de la *Colonia*, y se le dió por perdido.
 Dos meses después, ingresaba en la cárcel de Tamalauan: había sido sorprendido en el momento de robar un carabao para labrar con él su sementera.
 Félix se había ido al campo á vivir con su *babae*. (!)

WENCESLAO E. RETANA.

MESA REVUELTA

Mucho sentimos la equivocación que notarian nuestros estimables lectores en el número anterior de la Revista; si bien al repartir el segundo pliego y quedar corregida aquella, creemos haber dado una prueba de que no escaseamos sacrificio posible, cuando lo requiere nuestra modesta publicación.

En el presente mes se pondrá á la venta la interesante obra que ha escrito nuestro compañero D. Miguel A. Espina que intituló modestamente. *Apuntes para hacer un libro sobre Fobó*.

En dicho trabajo se han tenido en cuenta todas las opiniones emitidas sobre aquel archipiélago, por los conocidos escritores señores Barrantes, Escosura, Francia, Giraudier, González Pazos y otros varios.

Nos ocuparemos oportunamente del referido libro.

Se ha resuelto que los barcos que salían de éste para Aparri, Iloilo, Cebú, Zamboanga, Legaspi y Tabaco los miércoles, lo verifiquen en lo sucesivo, los sábados.

Dentro de breves días debía ser botado al agua el crucero *Marqués de la Ensenada*, que se construye en el arsenal de la Carraca.

Nuestro querido amigo el doctor Candelas, tan conocido en Manila, donde cuenta con numerosa clientela y numerosas simpatías, ha padecido durante estos últimos días una fiebre reumática que le retuvo en el lecho.

Completamente restablecido ya, le felicitamos muy cariñosamente.

S. M. la Reina, ha firmado la concesión de la gran cruz del mérito naval á los almirantes de las escuadras extranjeras que han visitado Barcelona con motivo de la Exposición. Estas grandes cruces son: una al ministro de Marina de Austria, otra al almirante francés M. Amet, y otra al de la armada italiana señor Bertelli.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Camilo Millán, Gobernador civil de la Provincia de Ilocos Norte, ha sido trasladado á la de Ilocos Sur, que tiene mayor importancia que la primera.

El Sr. Millán es de los pocos Gobernadores que desempeñan este importante cargo, desde que fueron creadas las plazas por Real Decreto de 5 de Mayo del 86, lo cual demuestra que sus dotes de mando son verdaderamente excepcionales.

Damos, pues, la más cordial enhorabuena á nuestro querido amigo y compañero.

Se ha puesto á la ventana en las principales librerías de Madrid la *Guía de Portugal*, escrita por los señores D. Francisco y D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

Es un libro que contiene toda clase de noticias relativas al vecino reino, y que, no sólo interesa al viajero, sino á cuantas personas deseen conocer el *Portugal* contemporáneo. El libro, de esmerada impresión, lleva una portada con los colores de la bandera portuguesa.

Va dividido en dos itinerarios, y trata de las costumbres, tipos, monumentos, sitios dignos de ser conocidos, aguas minerales, playas más concurridas de los bañistas, etc., etc.

Felicitamos á los distinguidos y reputados autores, con cuya amistad hace muchos años que nos honramos.

EN UNA FONDA.

PARROQUIANO.—¡Mozo! ¡mozo! ¿Qué hay que tomar?

EL MOZO.—Tiene usted sesos... tiene usted costillas... tiene usted manitas rebosadas... tiene usted riñones... tiene usted lengua de vaca... tiene usted patas de cerdo...

PARROQUIANO (*lanzándose al mozo*).—¡Y usted cabeza de asno!... ¡Habrás visto mayor animal!...

Llevaban á azotar á uno por delito de bigamia, y dijo otro al verlo pasar:

—¿Pues qué ha hecho ese hombre?

—Casarse dos veces, ¿le parece á usted poco?

—¡Oh, si le hubieran azotado la primera vez como lo merecía!...

Casóse un noble empobrecido con la hija de un rico labrador y al saberlo un genealogista dijo:

—De modo que entre los dos han hecho una morcilla, el novio ha puesto la sangre y la novia la cebolla.